

GFS-210-A26



LA MODERNA AVENTURA DE PIERROT Y COLOMBINA

Han llegado las fiestas de Carnaval. Apenas se ven máscaras por las calles; pero sabemos que se recluyen en las casas particulares y en los salones de determinados Círculos y Asociaciones recreativos. Tiene el Carnaval mucha tradición y se ampara, para subsistir, nada menos que en las juventudes, siempre deseosas de diversión. Una sola cosa ha puesto al Carnaval en peligro, precisamente por sus juveniles concursos: su carácter de farsa. La juventud ama la Verdad y la defiende con ardor: si el Carnaval no fuese más que farsa, poco apoyo encontraría en los espíritus sanos y fuertes, enemigos de tapujos, apariencias y componendas. Pero el Carnaval es ~~de~~ belleza y movimiento, brillantez y alegría, música y misterio. Sólo por ser misteriosa una noche de un Carnaval de Venecia, merece la pena de ser vivida; y el joven, que se siente con arrestos y energías físicas y espirituales y que lleva en el pecho la mágica antorcha de la ilusión, acude al llamamiento del Carnaval deslumbrado y cifra su afán, - aunque sólo por unas horas, - en emular las hazafias de este "Payaso" o de aquel "Dominó" y en resucitar la romántica escena del apasionado Pierrot y la cruel Colombina. Por las calles desfilan estos típicos disfraces en unión de las más sorprendentes creaciones, hijas de los últimos progresivos adelantos: el "robot", el hombre-rana, el interplanetario... Pero no haya cuidado: cuando llegan a la fiesta que, como un imán, les atrae; cuando en los salones sueñan los valeses e, incluso, los ritmos ultramodernos, son siempre los amos de la reunión los célebres personajes de la Comedia italiana: Pierrot, Colombina y Arlequín.

== == ==

Si los personajes son los tradicionales, las escenas en cambio son muy distintas. Para apreciarlo, nos bastarán unos cuantos recuerdos, que nos han legado los poetas. En Edmundo Rostand, por ejemplo, son dos Pierrots, - uno triste y otro alegre, - los que se disputan el favor de Colombina. Cada uno acude a sus legítimas armas; y aunque al final triunfa el aspirante alegre, vemos que, si ha obtenido el triunfo, ha sido porque, al creerse fracasado, no pudo ocultar unas lágrimas que por sus ojos se asomaban. Otro Pierrot, que llega a la Tierra entre colores de bambalinas y luces de "diablas", es el desesperado galán, habitante de la Luna, que desciende en pos de su amada Colombina, grácil y fugitiva. ¿Adón-

de se fué la ingrata? ¿Por qué escapó, en inesperada fuga, dejando sin consuelo al amante infeliz?

"Pierrot baja a la Tierra desde la Luna  
en el rayo de plata de sus ensueños"...

Pero no le basta llegar a nuestro mundo miserable: él busca a su amada por los jardines de la vieja Europa, por los ríos que desembocan en el "Mare Nostrum", por la fragorosa Sierra del Guadarrama español. Y, cuando la encuentra y comprueba que es Arlequín, - el de los locos cascabeles, - quien le arrebató el amor de Colombina, surge, con acentos de eterna rivalidad, el drama de todos los tiempos. Pierrot y Arlequín se transforman en dos desgraciados, en tanto que Colombina, ~~en~~ perversa, ríe.

== == ==

Todo ésto ocurría, en la Literatura o en el Teatro, antes. Ahora, no. La moderna aventura de los personajes de la Comedia italiana sería muy otra si se presentasen de nuevo ante nuestras miradas. En primer lugar, no descenderían sus figuras por escalas formadas por rayos de plata, sino que lo harían en cualquiera de los proyectiles que se disparan desde Cabo Cañaveral; y, acaso el año que viene, con las máximas seguridades. En segundo término, no sería Pierrot quien bajase a la Tierra en busca de Colombina, sino Colombina en persecución de Pierrot. Y la escena del jardín, del bosque o del río sería muy otra de la que nos pintan los cuentistas y dramaturgos. ¿Arlequín y Pierrot, disputándose el amor de Colombina? ¡No, señor! Pierrot ha escapado al bosque huyendo, para vivir en paz. Más allá, Arlequín pasea junto a un estanque, buscando el lugar propicio para ~~él~~ ponerse a pescar. A lo lejos aparecen dos Colombinas, cada una por su lado, procurando no ser vista la una por la otra. Cuando la primera se acerca a Pierrot, éste siente un primer impulso de echar a correr; pero no lo hace porque ve a la segunda Colombina, que le corta el paso. Entonces se produce la escena de las aguadoras de AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE; y, si no llega la sangre al río, es porque el río trae mucha agua y, en ella, no pocas truchas, con las que oportunamente viene Arlequín, para festejar juntos la hermosura del día. Y si Rostand hubiese de escribir ahora de nuevo su delicioso paso de comedia LOS DOS PIERROTS, lo titularía LAS DOS COLOMBINAS, una triste y otra alegre, para que fuese la melancólica la que conquistase al final los favores del displicente Pierrot, abstemio y no fumador.

Se me dirá que no es preciso poner los argumentos al día y que, quizás, co-  
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mo el Teatro es farsa, no necesita ser siempre espejo de costumbres actuales, y ha de dar paso con preferencia a la fantasía. En ese caso, aún podría pensarse en la posibilidad de ver en acción el sugestivo diálogo del poeta:

- "¿Por qué lloras, Pierrot?"

- "Por su falsía.

Ella acaba de irse del jardín,  
y él... ¿No escuchas? Resuenan todavía  
los cascabeles locos de Arlequín...  
¡Déjame!..."

- "¡No!"

- "Cuando amanezca <sup>ca)</sup> el día,  
frente a la mueca de <sup>mi</sup> cara, fría,  
mi desventura cantará un violín!"

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW